

EUCARISTÍA

25 MARZO 2017



MONICIÓN DE ENTRADA:

Hoy nos llenamos de gozo al contemplar la vocación y la misión que Dios nos ha regalado. Hoy toda la Compañía celebra el don de la Renovación, el don que en el corazón de cada Hermana nuevamente se hace ofrenda.

Y qué mejor contexto para celebrar este gran día de la Renovación de nuestros votos que en la Eucaristía, acción de gracias por excelencia. La Eucaristía es don, regalo que Dios nos hace cada día, presencia continua de Jesús entre nosotros, sacramento universal que nos une en un mismo cuerpo a toda la familia humana; y hoy, especialmente a las Hijas de la Caridad, que deseamos entregarnos totalmente en Jesucristo para ser vida partida y compartida entre los Pobres.

El Espíritu sigue suscitando nuevas energías y renovando nuestros corazones para que le respondamos en fidelidad a la llamada que nos hizo un día. Él nos llama porque los Pobres nos necesitan, sintámonos enviadas hoy a su misión desde el espíritu de siervas: pobres, humildes y obedientes a la voz de nuestro Señor.

CANTO DE ENTRADA

*Urgidas por la caridad de Cristo,
nos reunimos en nombre del Señor.
Traemos el fuerte clamor de los pobres
y oramos en nombre de ellos, a Dios*

*Nos instruye tu Palabra
tu comida es fortaleza
con que alientas nuestro servir.*



MONICIÓN A LAS LECTURAS:

El Señor quiere que vivamos siempre desde una actitud de contemplación y escucha a su palabra, que estemos disponibles y aceptemos en todo momento su voluntad. Esto no se consigue desde las fuerzas humanas, sino que es Dios el que concede la gracia para llevar a cabo todo cuanto nos pida, como meros instrumentos en sus manos.

Su promesa perdura eternamente pese a las dificultades e infidelidades personales: “la virgen está encinta y dará luz un Hijo...” Que esta promesa sea el punto de partida de nuestro amor por los pobres y de nuestro Sí incansable y profundo al Señor.

Isaías 7,10-14;8,10

Salmo 39

Hebreos 10, 4-10

Lc. 1, 26—38



ALELUYA

RENOVACIÓN DE VOTOS

PRECES:

Por el Papa Francisco y por toda la Iglesia, para que seamos testimonio creíble de un Dios misericordioso y cercano a las necesidades de las personas que nos rodean. Roguemos al Señor.

Por los gobernantes y aquellos que tienen poder para hacer un mundo más justo y solidario, que el Señor les dé la sabiduría, conciencia y actitudes, para unirse por el bien y la paz de todos los hombres. Roguemos al Señor.

Por toda la Familia Vicenciana en este Año Jubilar para que nuestras comunidades, servicios, colaboradores, bienhechores... nos veamos impulsados a ir más allá y a hacer vivas las palabras de San Vicente: “los pobres son mi peso y mi dolor”. Roguemos al Señor.

Por las personas a las que atendemos en las diferentes obras, que siem-

pre encuentren acogida, disponibilidad y apoyo en nosotros y así sean agentes de su propia promoción y puedan desarrollarse dignamente. Rogamos al Señor.

Por el mundo de la juventud comprometida, jóvenes que piensan e imaginan el posible mundo nuevo, para que descubran en nosotras la esperanza contra toda esperanza y seamos lugar de acompañamiento y discernimiento vocacional. Rogamos al Señor.

Por todas las Hijas de la Caridad del mundo para que el Señor nos guarde en fidelidad y alegría a la vocación a la que hemos sido llamadas. Roguemos al Señor.



OFERTORIO:

Con la certeza de que todo es don, como lo son el pan y el vino recibido de Ti, te presentamos la ofrenda de lo mejor que tenemos: nuestra vocación, simbolizada en la insignia propia de la Hija de la Caridad que nos identifica como sierva al estilo de San Vicente y Santa Luisa; también ofrecemos el tiempo que nos regalas cada día, ayúdanos a emplearlo plenamente y de muy diversos modos para servirte en

los Pobres.

CANTO OFERTORIO:

Aquí me tienes, Señor; aquí estoy, pues me llamaste,
vengo a ofrecerte mi vida, la que Tú me regalaste.

Los dones que Tú me diste, yo quise multiplicar;
si fallos hay en mi cuenta, Tú los sabrás perdonar. (Bis)

SANTO

COMUNIÓN

*Encontrarme contigo, Jesús de Nazaret,
es la dicha más grande de mi vida,
encontrarme contigo, Jesús de Nazaret.
1. Bebiste de mi agua en tu sed,*

*y saciaste mi sed con Agua Viva.
2. Supiste que de noche te buscaba,
y escuché que decías: renace a Vida Nueva.
3. Cenaste en mi casa, allí, conmigo,
y en tu casa encontré la del Amigo.
4. Me viste sin yo ver en la tiniebla,
y fue barro y Amor, fue Luz de estrellas*

Porque sólo tu Amor, vale más que la vida.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Señor, Dios, dueño del tiempo y de la eternidad.
Tuyo es el hoy y el mañana, el pasado y el futuro.
Al renovar este año, quiero darte gracias
por todo lo que he recibido de ti.

Gracias por la vida y el amor, el aire y el sol,
por la alegría y el dolor, por cuanto fue posible
y por lo que no pudo ser.



Te doy gracias por cuanto he sido y he hecho,
por el amor recibido y el amor dado.
Te doy gracias por todas las personas que a lo largo de este tiempo
he amado, por todos los que me encontré en el camino,
los más cercanos a mí y los que están más lejos.
Los que me dieron su mano y aquellos a los que pude ayudar,
con los que compartí la vida, la cruz y la esperanza.

Detengo mi vida ante la nueva oportunidad que me das,
aún sin estrenar, y te doy gracias por todos los días
que sólo tú sabes si llegaré a vivir.

Gracias por la fuerza de la fraternidad, el respeto,
la corresponsabilidad, la confianza,
y la gracia de ser hermanas convocadas y reunidas en tu nombre,
para estar presentes allí donde sufre la humanidad.